

# MAS ESPECTACULO QUE POESIA...

LA NACION - 13 Enero 1968. - P. 5.

Preguntamos al poeta chileno Mahfud Massis, Jefe de la Brigada de Intelectuales del Partido Socialista:

¿Qué reflexiones le merece el "encuentro poético Neruda-Evtushenko"? ¿Algún otro poeta chileno, fuera de Neruda, cuya militancia es conocida, ha merecido de "El Siglo" un anuncio a ocho columnas de alguno de sus recitales?

—Ud. desea conocer mi opinión sobre el recital asociado Evtushenko-Neruda. No quisiera aparecer como sistemático opositor al poeta soviético. No es mi papel ni me gusta hacerlo. Pero creo que la verdad, para un poeta revolucionario, está por sobre toda otra consideración.

—Celebro la afluencia de público al espectáculo, no obstante, haber sido movilizado políticamente, en parte, porque un público capaz de una expresión más o menos masiva, aún en el plano del "espectáculo cultural", merece nuestro respeto, pues es susceptible de ser orientado alguna vez hacia las manifestaciones superiores de la cultura y el arte. Pero, aunque aparezca contradictorio, esta misma afluencia nos obliga a serias reflexiones:

—Lo digo intencionadamente: el público asistió antes que a un recital poético, a un ESPECTACULO. Tanto la prensa de izquierda como la de derecha puso su acento en las actitudes EXTRALITERARIAS del poeta: habló de sus contorsiones, de los movimientos de su cuerpo, de los gestos de su rostro, del sudor después del enorme esfuerzo empleado, como si se tratase de un declamador a la vieja usanza antes que de un poeta. No hemos visto, por ejemplo, ninguna publicación que haga un análisis de su poesía, de su aporte a la creación contemporánea desde el punto de vista de la construcción poética, o del lenguaje. Era lo menos que podía esperarse, siquiera de sus epígonos. Pero no ha ocurrido así: Evtushenko no ofrece, al menos en Chile, la posibilidad de un análisis constructivo desde el punto de vista estético. En subsidio, se relegó a segundo plano su poesía, para exaltar su histrionismo, su capacidad escénica, su pintoresca camisa.

—La calidad de un artista no puede ser medida por la cantidad de público que concurre a sus manifestaciones. Podría establecerse una ley: la calidad de un artista va en proporción inversa al público que atrae. ¿Qué concitaría mayor interés en nuestro país: ¿un concierto de Beethoven o el Pollo Fuentes? ¿Caruso vivo o los Beatles?

—La vaguedad política de Evtushenko, su carácter de rebelde oficialista, unidos a su falta de formación teórica revolucionaria, y a su confesión de ser "poeta maldito entre comillas y sin comillas", le han abierto, en este juego verbal e intrascendente de las contradicciones, sin duda simpatías entre tibios y fríos del frívolo ambiente lugareño. Chile practica, desde hace algún tiempo, un snobismo político-artístico a cierta escala, y como algunas formas de izquierdismo resultan inocuas, cómicas y hasta elegantes, con el ingrediente de tiernos coqueteos con el imperialismo, son fácilmente asimiladas. El propio Evtushenko habla de que es "un lobo joven y que mostraría sus colmillos ante cualquier escoria". Lamentablemente es pura literatura. Aquí se ha encontrado con sacos de escoria y no ha dicho nada.

—Como marxista, estimo que el hombre y el artista, el creador y el político deben constituir una sola e indivisible unidad. En Evtushenko se advierte un dualismo lamentable. Una contradicción entre lo que dice y lo que hace. Su rebeldía es falsa y sólo actitud exterior, sometida, en su fondo, a una dirección superior a sus propias fuerzas. Yo lo compadezco. Hace algún tiempo celebraba el que un poeta norteamericano, Robert Lowell, no asistiera a un festival de arte en la Casa Blanca, en señal de protesta por la guerra. A pesar de que los asesinatos de hombres, mujeres y niños están en su apogeo en el Vietnam, el poeta "con dientes de lobo" fue a declamar sus versos a los norteamericanos. Ahora, en un juego infantil de palabras, pretende justificarse diciendo que así como hay burgueses en los regímenes socialistas, también hay revolucionarios en los regímenes burgueses. Según ese "admirable" criterio, no hay rincón del mundo donde no se pueda ir, porque debe haber por lo menos un revolucionario metido en cada lugar, incluyendo la patria de Duvalier.

—En suma, es la ambigüedad de Evtushenko, la ambigüedad de Neruda, asociados en una superambigüedad, lo que les abre camino en el llano de las cosas fáciles. No plantean ninguna problemática, no asumen ninguna posición realmente seria, y se entregan en su efímero papel de vedetes al gusto de la clientela "que siempre tiene la razón". Nadie ha escuchado un sólo planteamiento artístico o político del poeta soviético que lo justifique. Todos son argumentos sentimentales, íntimos, fragmentarios, demasiado personalistas para el representante de un país donde se ha hecho la revolución. La Unión Soviética, sin duda, lo utiliza bien, si utilizar bien a alguien significa polarizar una amorfa simpatía que nada tiene que ver con la lucha de los pueblos por superar definitivamente su actual condición.

—Otra cosa que deja al desnudo el recital de Evtushenko, es el complejo de inferioridad de cierto público nuestro. Mientras cinco mil o más personas

asisten, entusiasmadas, atropellándose para escuchar a un poeta extranjero, penan solemnemente las ánimas cuando un poeta nacional, superior a Evtushenko, entrega sus producciones amasadas con esfuerzo heroico, pues sabemos bien cuáles son las condiciones en que trabaja el escritor de nuestra patria. A estos recitales sobrios, sin gesticulaciones, sin microfónos, pero con profunda grandeza en el drama de su significación, suelen asistir cuatro o cinco personas. Esto en una tierra de poetas extraordinarios; los más grandes de la lengua castellana... y de otras lenguas. Y mientras la prensa de todos los colores entrega artículo tras artículo, crónica tras crónica, sobre el modo, no de escribir, de recitar de Evtushenko, nuestros poetas nacionales apenas logran conseguir un párrafo en el último rincón de un diario, anunciando el día, lugar y hora en que leerá sus poemas. Aparte de ser cruel, esto es idiota, y resta valor al juicio de muchos de nuestros conciudadanos cuando exaltan lo foráneo sólo porque es foráneo.

—Evtushenko es hombre simpático, lleno de vitalidad. Su poesía es de mediano nivel, como la de muchos de nuestros escritores jóvenes que están recorriendo la primera mitad del camino hacia su madurez. Su poesía vive, más que nada porque él está detrás de ella, la empuja, la impone, es la herramienta de su éxito personal. Para nosotros, sin embargo, y seguramente para muchos, la gran poesía es aquella capaz de sostenerse sola, en la letra fría de un libro, pero que se levanta al conjuro de un simple contacto, entregando su rebeldía, su tormento, su humano sollozo.

—De todos modos, a los ojos más perspicaces, la presencia de Evtushenko en Chile abre camino a las comparaciones, y, como decía el Pobre Lelán, "uno se enorgullece cuando se compara".

—De las tonterías leídas por Neruda, es mejor no hablar. Su obra inspirada en Joaquín Murieta, sólo se sostiene, en parte, gracias a la buena dirección, al montaje escénico y, por sobre todo, a la música creada para apoyar su verso exangüe, sin nervadura, y que sólo su ya petrificada mediocridad y su oportunismo sin fronteras le permitieron abordar.